*En doce días del mes de mayo de mil seiscientos y cinco padeció por fuerza Bernabé, mulato esclavo que fue de Don Gaspar Ramírez. Enterrose el cuerpo en San Mateo, los cuartos se pusieron por los caminos (1).*

Archivo Diocesano de Badajoz, Año 1605, Libro de Defunciones, San Mateo.

¿Quién era Bernabé?, ¿Como llegó hasta Alburquerque?, ¿Qué hizo para morir así? ¿Era frecuente este trato? Las respuestas a estas y otras cuestiones nos las van a dar una vez más, a lo largo de toda esta historia, nuestros antepasados y vecinos que, en sus escrituras notariales, sin proponérselo, nos han legado un valioso testimonio de primera mano de aquellos remotos tiempos y que ahora traemos al momento presente. Pero primero vamos a hacer un poco de historia para disfrutar más plenamente del cuadro que hoy presentamos.

África

La mayor parte de los esclavos negros que fueron a parar a España y Portugal, así como otras potencias europeas y sus territorios de ultramar, procedían de los reinos del interior del continente africano, principalmente de Congo y Benín. Contrariamente a como nos lo ha presentado la literatura y filmografía, fueron muy escasas las expediciones de blancos adentrándose hacia estos territorios para capturar esclavos al ser estas expediciones costosas, inciertas y peligrosas. Los negros que llegaban hasta los barcos de esclavos eran prisioneros de las guerras y rencillas libradas entre reyezuelos tribales, quienes se dieron cuenta que era más lucrativos vendérselos a los blancos establecidos en la costa que darles muerte. Una vez capturados eran entregados a comerciantes y tratantes árabes que hacían el viaje desde estos reinos hasta el mar.

Portugal

Durante el S XVI Portugal se consolidó como la primera potencia europea en el comercio de esclavos. Su imperio, creado en el siglo anterior a raíz de su actividad exploratoria para acceder al oro de África occidental y después al comercio de las especias de Asia siguiendo la costa oriental africana, contaba con una extensa línea de centros comerciales costeros a lo largo de dicho conteniente. Uno de ellos fue el que se estableció en el litoral de la actual Angola donde se aprovechaba, de una manera perfectamente organizada, el comercio africano que transportaba las materias primas del interior (oro, madera, resina y marfil…) así como esclavos utilizando el cauce de los principales ríos hasta llegar al mar, donde eran cambiados por productos europeos manufacturados (telas espejos cuchillos y abalorios). Hecha la transacción, los buques negreros ponían rumbo a dos puertos principales, Lisboa y Sevilla, desde donde eran redistribuidos por el resto de los destinos citados.

Sevilla.

En Sevilla, que se convirtió en el principal mercado de compraventa y reexportación del reino de España, se recepcionaba la mercancía y se les hacía una primera marca para identificarlos como desembarcados en este puerto. Los comerciantes solían instalarse en las gradas de la catedral y allí acudían tanto criados o comisionados de los futuros amos (2) a adquirir los ejemplares que cumpliesen las características demandadas (edad, sexo constitución física...) como comerciantes que los compraban al por mayor para redistribuirlos por tierras de interior (3) Fueron tan abundantes que un contemporáneo decía que los habitantes de Sevilla se parecían a los trebejos del ajedrez: tantos *pretos* como blancos.

España

A grandes rasgos dos podían ser sus destinos; los trabajos esforzados, sobre todo en minas, como la de Almadén de donde la corona española obtenía el azogue necesario para el procesamiento de la plata en sus territorios de ultramar y en las que se requería mano de obra masculina y los relacionados con el servicio doméstico para el que se valían ambos sexos predominando el femenino por su mayor docilidad y capacidad de traer al mundo nuevos esclavos. El hijo de un esclavo nacía esclavo (4). Se calcula que la proporción fue de dos mujeres por cada hombre.

La incorporación de España al negocio, esto es, participación activa y organizada de la compraventa de esclavos, fue tardía y hay que situarla a principios del s XIX. Hasta esa fecha se proveyó en primer lugar, para el mercado doméstico, a través de Portugal como hemos visto y posteriormente, para sus virreinatos, mediante la concesión de asientos (5) a terceras naciones como Inglaterra o Países bajos lo que permitió a estos países, beneficiarse de una economía triangular (6) que les proporcionó cuantiosos beneficios. En dichos asientos la unidad que se utilizaba para referirse a la mercancía, esclavos, no es la de individuos o ejemplar, ni siquiera la de cabeza, empleada para la contabilidad del ganado sino la tonelada. Así se habla de *n* toneladas que se autorizan como venta anual para un determinado barco o asentista. Con ello vemos que al esclavo se le degradaba a la categoría de cosa.

El imperio portugués, Enciclopedia de la Historia del Mundo.

Historia de la Esclavitud en España, Nueva Tribuna.

Los mercaderes y el mercado de esclavos en la Sevilla del siglo SXVI.

Notas:

(1) Por lo general el trato que se dispensaba a los esclavos domésticos no era malo. Si Bernabé terminó así debió ser por un delito difícilmente redimible y que impedía o dificultaba su venta a otro dueño, transacción que habría disminuido la perdida. Posiblemente nos hallemos ante un caso de ejecución por homicidio o tentativa. *(2) ¿Quién compraba un esclavo? Todo aquel que lo necesitase y tuviera medios para ellos. Tuvieron esclavos los regidores, alcaldes, militares de alto rango, los escribanos, médicos y no fueron ajenos a esta posesión los miembros de la iglesia. (3) Las zonas con mayor densidad de esclavos eran la propia Andalucía, Extremadura, Murcia y sur del levante y por supuesto la corte, siendo un fenómeno menos extendido en el resto del territorio peninsular español. (4) En España la esclavitud se abolió en 1817 pero en los virreinatos no se hizo hasta 1880. En cuanto a la esclavitud heredada no fue hasta 1870, en que el ministro de ultramar, Segismundo Moret, proclamó la llamada libertad de vientre por la que el hijo no heredaba ya la condición de la madre. (5) Acuerdos por los que se concede el monopolio del comercio de un producto o una ruta comercial. (6) Buques cargados con manufacturas europeas llegaban a las costas de África y las cambiaban por esclavos negros, de aquí partían hacia las plantaciones americanas donde los desembarcaban y vendían, regresando a la metrópoli cargados de materias primas para ser transformadas nuevamente por su industria.*

Pasemos, ahora sí a los documentos,